

Fernando Henrique Cardoso
Sobre las condiciones de dependencia para
el desarrollo: otro camino es posible.

María del Carmen del Valle Rivera
Rodrigo Álvarez López

Semblanza

Licenciado y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Sao Paulo y postgrado en el Laboratorio de Sociología Industrial de la Universidad de París, es un político y sociólogo brasileño presidente de la república en dos períodos constitucionales: de 1995 a 1999, y desde ese año hasta 2003. Es cofundador y presidente honorífico del Partido de la Social Democracia Brasileña o PSDB. Comenzó su carrera política al ser elegido en 1978 senador alterno en el estado de Sao Paulo por el Movimiento Democrático Brasileño, puesto que ocupó hasta 1979. En 1983 fue elegido senador de pleno derecho y en 1985 se convirtió en el líder del Movimiento Democrático Brasileño en el Congreso. Fue Canciller y después Ministro de Hacienda en el gobierno del presidente Itamar Franco, siendo uno de los creadores del llamado Plan Real, que era un programa económico ideado para sustituir la moneda para contener la enorme inflación que azotaba al país.

De profesión sociólogo, personificó en los años 60 y 70 la escuela teórica cuyas posiciones se transformaron en denominador común de los modelos en torno a los conceptos de dependencia, heterogeneidad estructural y desarrollo dependiente. Sus estudios sobre la dependencia y el desarrollo fueron parte de las batallas intelectuales libradas en los años 60 especialmente en América Latina, sobre todo en el laboratorio de las ciencias sociales que era el Chile de ese

tiempo, como consecuencia de la presencia de numerosos centros de estudios internacionales.

Cardoso ha recibido numerosos doctorados Honoris Causa en diversas universidades de Estados Unidos, Venezuela, Chile, Portugal, España, Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, Eslovaquia, Rusia, Israel y Japón. Además, es miembro honorario extranjero de la Academia de las Artes y las Ciencias y ha recibido otros tantos galardones. Entre ellos, destacan el Príncipe de Asturias a la Cooperación Internacional (2000), el galardón PNUD's Mahbub ul Haq por su destacada contribución al Desarrollo Humano (2002) y el Premio J. William Fulbright al Entendimiento Internacional (2003).

Temas de estudio

El autor maneja el desarrollo en América Latina de los años 50's a los 70's, abordándolo como efecto del crecimiento económico de la posguerra. Dado que este crecimiento estuvo vinculado con los efectos de la hegemonía estadounidense en el marco internacional, el desarrollo de Latinoamérica tiene una relación directa con esta situación. Por lo tanto, centra su análisis en la dependencia del desarrollo latinoamericano con el crecimiento del sistema capitalista internacional, bajo la dirección de la economía estadounidense. Esta nueva forma de capitalismo, hace una nítida distinción de lo que Cardoso maneja como "capitalismo inglés" [Cardoso, 1971:65] frente al "capitalismo internacional en la fase de predominio norteamericano" :

“la dinámica propia del capitalismo internacional en la fase de predominio norteamericano, como es sabido, organizó las relaciones con la periferia en forma distinta del padrón clásico del siglo XIX [el capitalismo inglés].” [Cardoso,1971:65]

Contexto histórico

Cardoso utiliza como marco histórico el modelo de sustitución de importaciones. Específicamente, hace referencia del modelo como efecto de la economía de la posguerra y en qué medida las distintas economías latinoamericanas fueron afectadas por la internacionalización de una economía estadounidense que basó su crecimiento en la relación de dependencia con las economías periféricas.

Para el caso específico que trata el autor, Brasil, diversos cambios se están produciendo: por un lado, las empresas estadounidenses comienzan a expandirse hacia el exterior, trayendo consigo la necesidad de implementar plataformas industriales de exportación para poder satisfacer un mercado que pasa a ser internacionalizado.

Por otra parte, el sector dinámico de la economía brasileña, el sector cafetalero agroindustrial, comienza a desarrollarse como un sector oligopólico dinámico, mismo que ejerce presión sobre el sistema político para garantizarle así un mayor margen de ganancias y mejores rendimientos. Por último, el Estado ,en tanto expresión político-social del “bien común”, comienza a desligarse de este fin para volverse un aparato de dominación de una clase dominante. Serán estos tres actores, multinacionales, Estado y burguesía local, los que darán vida a las distintas relaciones de dependencia.

Sobre el primer factor, que en otras palabras puede decirse que trata de la insurgencia de las empresas multinacionales como hoy las conocemos, se trata de un nuevo marco internacional de la economía, “el dinamismo intrínseco de una economía oligopólica de gran empresa apoyada en importantes realizaciones tecnológicas, aceleradas por la guerra.” [Cardoso,1977b: 360]. Esto, generado a partir de la debilidad de las economías europeas de la posguerra y del desenvolvimiento dependiente de las economías recién industrializadas (caso de Japón y algunos países de AL como México o Brasil).

Los grupos oligopólicos locales, que en este caso son los agroindustriales los que se consolidaron de tal forma, son los que comienzan a presionar al Estado para que este les garantice un mejor marco normativo y mayores facilidades a su crecimiento, aún cuando estas demandas no significaron forzosamente políticas de impacto nacional y benéficas para una mayoría. Fue el Estado, el que trajo consigo una nueva relación entre Estado-empresa pues es él, como sujeto y como actor, el que realizó un papel activo dentro de la economía al absorber algunos sectores productivos y volverlos públicos (surge un gran número de empresas públicas), mientras que por otro lado, intentaba restringir los beneficios e intereses agraristas, censuraba empresas nacionales y le daba primacía a las empresas de capital extranjero. “Este aspecto de un Estado que, al mismo tiempo que expande el sector público de la economía, intensifica contradictoriamente las relaciones entre aquel y las corporaciones multinacionales.” [Cardoso,1977b:376]. Pese a darse esta nueva función al Estado, este siguió conservando sus antiguas funciones:

“lo específicamente nuevo, es la expansión de la inversión productiva directa por el Estado, en sectores capitalístamente rentables. Si, en el momento original, las inversiones estatales en estos sectores surgieron de recursos obtenidos a través de tasas e impuestos, en los momentos siguientes se reproducen y amplían a través de ganancias generadas por las empresas estatales (petroquímica, minería, bienes de consumo directo, etcétera).” [Cardoso,1977b:376.]

Enfoque, marco teórico y metodológico.

El autor sigue una corriente marxista para poder realizar su enfoque, ya que trata al Estado como un aparato de dominación, definición recurrente en los enfoques marxistas: “el Estado en un nivel más amplio expresa la imposición de una clase o de una alianza de clases sobre otra u otras.” [Cardoso,1977b:381]

Pese a encontrarse dentro del enfoque marxista, Cardoso intenta romper con el enfoque mecanicista que muchos utilizan dentro del marxismo. Específicamente intenta romper con las grandes teorías explicativas sobre la dependencia, como el imperialismo y las condicionantes económicas externas como explicación para todo proceso sociológico e ideológico, para darle cabida a un estudio más profundo, centrado en las diferencias específicas de cada caso en particular, para poder explicar su desenvolvimiento dialéctico.

De tal forma que Cardoso explica el imperialismo, no como un proceso que únicamente se da de fuera hacia adentro sino como un proceso que corre en ambos sentidos: existen condicionantes del exterior, pero también ocurren procesos internos dentro de la economía que se trate que marcaran esta relación de dependencia:

“Si el imperialismo estuvo imbuido en la penetración de capital extranjero, también implicó un patrón estructural de relación que “internalizó” lo externo y creo un Estado que era formalmente soberano y dispuesto a responder a los intereses de una “nación”, pero al mismo tiempo, contradictoriamente, era instrumento de una dominación económica internacional.”[Traducido al inglés de: Cardoso,1977a:13]

Cardoso utiliza como fundamento para su crítica la teoría de la dependencia, en donde existen dos ejes fundamentales a través de los cuales gira y se relacionan las demás variables: existe una periferia y un centro, mismos que generan una relación vinculante y desigual. Como antes dicho, es muy importante resaltar que el autor ofrece una teoría no muy generalizada de los fenómenos, ya que mientras se basa en este primer axioma para poder desarrollar una teoría mas elaborada, en ningún momento intenta explicar todo proceso de manera mecanicista:

“La principal contribución de la teoría de la dependencia ha sido el ir mas allá de la generalidad del imperialismo y describir mecanismos y relaciones entre las estructuras locales e internacionales.” [Traducido del inglés de: Cardoso,1974:66]

La teoría de la dependencia, en tanto principio de donde parte Cardoso, tiene tres puntos fundamentales que permiten visualizarla en un contexto analizado:

- 1.- Se crean Estados que responden a un interés de clases burguesas locales o nacionales.

2.- Estas clases burguesas están enmarcadas en un capitalismo internacional (internacionalización de la economía) donde se siguen a burguesías occidentales extranjeras. A partir de esta relación a priori, posteriormente se crearan alianzas para unificar intereses entre burguesías locales y extranjeras.

3.- Las clases locales dominadas sufren una doble explotación: primero por las clases dominantes locales y luego por las clases dominantes extranjeras.

La dependencia es generada porque aparte “del control de materias primas, de la monopolización de la economía y una política colonialista de repartición del mundo (que continúa existiendo), existe una forma de división del trabajo controlada por las empresas multinacionales que lleva a la industrialización parcial de la periferia. Esa industrialización es parcial porque la periferia no se desarrolla en la producción de bienes de capital, porque el monopolio tecnológico esta asegurado por las economías centrales y porque la dependencia financiera sigue existiendo.” [Cardoso,1974:73] Dicho en otras palabras, la dependencia es una relación entre centro y periferia originada por la existencia de un monopolio de la generación de la tecnología, y, ergo, de la producción de bienes de capital por parte de las economías centrales, mientras que a las economías periféricas les corresponde ser simples plataformas industriales en donde se puedan elaborar los productos a menor precio, gracias a ventajas comparativas que son explotadas por las economías centrales ,como bajos salarios, recursos naturales y exenciones fiscales.

Para el caso específico de Brasil, y como negación al enfoque mecanicista de la teoría de la dependencia, Cardoso alude a las especificidades del caso brasileño para poder explicar su desenvolvimiento: el caso “híbrido” brasileño

destaca por tener a un Estado empresarial que sustituye en una primera etapa a la burguesía local, ya que es el Estado el que toma control sobre el sector productivo al fortalecer las empresas públicas y al ampliar su área de decisión en la economía. Mientras esto ocurre en el marco local entre Estado-burguesía, las empresas multinacionales, como efecto del crecimiento de la economía estadounidense, se vuelven el financiamiento necesario para dinamizar el crecimiento de las empresas públicas del Estado:

“las empresas norteamericanas intensificaron su actuación en la periferia del sistema capitalista, como también en los países europeos, invirtiendo y expandiendo su control sobre las economías locales. Para esto, hicieron inversiones y utilizaron, sobre todo, ganancias internas para la compra de activos pertenecientes a nacionales. [Cardoso, 1977b:360]

Es preciso señalar aquí que el papel de financiamiento que se le otorga a la empresa multinacional, es efecto, en un primer término, de la relación de dependencia y de control que existe por parte de estas empresas sobre los sectores productivos de las economías dependientes, ya que al acaparar oligopólicamente el mercado, el tipo de acumulación y ganancias que se extraen por actividad, son trasladadas a las economías centrales a manera de ganancias /financiamiento, que pese a ser generados gracias a las economías periféricas, formalmente se maneja como recursos emanados de las economías centrales.

El autor realiza un análisis histórico del caso brasileño. Partiendo también de un contexto internacional, logra relacionar los eventos que suceden en el plano internacional de la posguerra con la situación de Brasil para los años de estudio. Primero comienza analizando los orígenes de los actores que determinarán los

eventos futuros propios de la teoría de la dependencia. Para este fin, analiza los orígenes de las multinacionales y luego la consolidación del Estado brasileño. La inserción del análisis de la burguesía se da como un producto de las interrelaciones que hay entre las multinacionales y el Estado.

Sobre las multinacionales parte de un análisis histórico que va desde sus inicios (etapa de la posguerra, 1950) hasta su relación directa de dominación con la economía brasileña. Para los orígenes de estas empresas hace un análisis comparativo entre los dos últimos imperios o hegemonías de la historia: Estados Unidos e Inglaterra.

Para Inglaterra, explica que si bien existía un sistema capitalista mundial, éste estaba dividido de acuerdo a las funciones de cada economía: había economías industriales (las economías centrales más desarrolladas, que también eran colonialistas) y economías agropastoriles (economías menos desarrolladas, que luego conformarían la periferia del sistema capitalista mundial). En ningún momento había economías que realizaran ambas funciones, a partir de lo cual había un nítido interés por mantener a las economías agropastoriles como economías de menor desarrollo industrial para así poder comerciar con ellas la venta de productos y bienes procesados (situación desigual de intercambio):

“el capitalismo bajo la hegemonía inglesa del siglo XIX se organizó de tal manera que, por así decirlo, se complementaba con la producción agraria de su periferia. La controlaba financieramente y se aseguraba las ventajas de la comercialización y del sistema de transporte, pero no competía en el terreno de la producción agrícola-pastoril.” [Cardoso, 1971:64]

Para Estados Unidos, menciona que la situación se modifica drásticamente: EEUU se consolida como una potencia hegemónica que es tanto una economía industrial como una agropastoril, por lo cual no es dependiente de las demás economías y divisiones de trabajo en un economía mundial. Empero, lo que ahora ocurre es que al ser la única economía con suficiente solvencia económica y capacidad productiva de satisfacer otros mercados que no fueran el suyo (durante la etapa de la posguerra), comienza un periodo de expansión hacia fuera, en donde las ganancias generadas por este intercambio desigual con las demás economías (y aquí es preciso señalar que no son ya sólo las agropastoriles, sino las demás economías devastadas por la guerra) le facilitan la proliferación de inversiones a través de financiamiento, en las demás economías.

Para los orígenes del Estado, Cardoso parte de la necesidad, tanto interna como externa, que existe por tener un control de ciertas clases. Metodológicamente, la idea articulada por Cardoso en relación al Estado es que este es parte de fenómenos económicos, políticos y sociales de origen diverso. Siguiendo con la dialéctica de los procesos de dependencia para el caso de Brasil, el Estado funciona internamente como un aparato de dominación, en donde, a parte de tener la función tutelar de la sociedad (pues en esa época los movimientos militares en Brasil hacen del Estado el agente más dinámico del quehacer social, desterrando así a la sociedad incluso de su misma esfera), económicamente se vuelve un Estado empresarial a despecho de la burguesía local. De esta forma, teniendo el poder y la fuerza para hacer valer sus decisiones, y siendo al mismo tiempo parte del proceso productivo, se vuelve juez y parte del sistema económico, regulándolo y funcionando dentro de él.

“La cuestión de base, subyacente a la instauración de un orden político, es, por lo tanto, la de regular a los actores legítimos de la arena del poder e ipso facto , la de excluir con éxito, y violencia, si fuera necesario, los grupos, clases y fracciones de clase que quedan ilegítimadas por la situación política vencedora.”
[Cardoso,1975:606]

A partir de ahí y del supuesto dentro de la teoría de la dependencia de que existirá una alianza entre el Estado y la burguesía extranjera, explica que el Estado se vuelve un interlocutor entre los intereses de las empresas multinacionales y la burguesía local. Dándole primacía a las multinacionales, en algún momento el Estado puede decidirse por restringir y censurar los intereses de los empresarios y sectores productivos locales. Externamente, el Estado es explicado a través de sus intereses en tanto empresa pública y con intereses económicos privados.

La burguesía, como tercer agente dentro de los procesos de dependencia, en un primer momento se encuentra excluida de la relación multinacionales-Estado. Empero, esto no significa que no tenga un campo de acción desde los procesos de formación del Estado-nación. Más adelante esto dará origen a las relaciones entre una burguesía local o nacional exportadora (v.gr. sector cafetalero, para el caso de Brasil) con las clases dominantes del sistema capitalista internacional:

“En un caso, el propio proceso de independencia fue resultado de la acción de los grupos agroexportadores que, al romper los vínculos políticos con Portugal o con España, mantuvieron el control del sistema productivo interno y reorganizaron sus vinculaciones en el mercado internacional orientándolas en la

dirección del centro hegemónico entonces imperante en el mundo capitalista: Inglaterra.” [Cardoso,1971:63.]

La dependencia tecnológica que impide a la burguesía local en un principio dinamizarse y ser atractiva para el Estado para impulsar su desarrollo da como resultado la alianza multinacionales-Estado, lo que se torna en un círculo vicioso que sume el crecimiento del sector productivo local en una situación de dependencia difícil de romper y que fortalece la acción del Estado para hacerse de las empresas o facilitárselas a las multinacionales:

“el período de expansión económica orientado por el mercado externo se realizó por intermedio de la inversión directa de capitales extranjeros que controlaban el sistema productivo. En esta última situación, se da la formación de “enclaves” externos dentro del propio sistema productivo del país periférico, en general, en torno de la explotación de yacimientos minerales (petróleo, cobre, salitre) que exigen un coeficiente de capital elevado y un avanzado desarrollo tecnológico,” [Cardoso,1971:64]

De la explicación de estos actores (multinacionales, Estado y burguesía local) dentro del desarrollo económico se da un trastabilleo de las barreras otrora bien definidas entre el espacio público y el privado. La ingerencia de la esfera y los actores públicos dentro de las competencias privadas se da en el momento en que el Estado se vuelve un Estado empresarial y, favorecido por su situación de ser un “agente colectivo” articula políticas nacionales a favor de sí mismo, pero no como agente del “bien común”, sino como actor económico con intereses privados.

La trasposición de asuntos privados hacia el seno del espacio público se da cuando las multinacionales, una vez que se halla neutralizado el poder de la

burguesía local, comienzan por tener un acercamiento con su aliado interno de forma extrainstitucional: se comienzan a dar mecanismos de interlocución entre Estado y multinacionales como si fueran dos agentes en igualdad de circunstancias o bajo las mismas condiciones. Aquí Cardoso introduce el concepto de “anillos burocráticos”, entendiéndolos como “círculos de información y presión (por lo tanto de poder) que se constituyen como mecanismos para permitir la articulación entre sectores del Estado y sectores de las clases sociales.” [Cardoso,1975:618]. Hay que aclarar que, de acuerdo a la etapa en que se encuentre la situación de dependencia (si todavía se halla la burguesía local “amordazada” o si ya se le han abierto tanto canales de comunicación para desahogar sus demandas como para dinamizarse dentro del sector productivo) es como funciona el anillo burocrático: en un principio el anillo puede funcionar, de una manera laxa, como un mecanismo de lobby sólo para las multinacionales, pero después ya funciona tanto para las multinacionales como para la burguesía local. De ahí que después los sectores dinámicos nacionales, como el sector cafetalero agroindustrial, pudieran acercarse más hacia el sistema de decisiones que otros sectores productivos nacionales.

Este nuevo tipo de relaciones, de ingerencias y vaivenes entre el espacio público y el privado va a generar un nuevo funcionamiento de la economía, no ya articulado a través de un Estado centralista, sino en donde éste, como parte de un nuevo funcionamiento, forma parte de lo que Cardoso conceptualiza como “el sistema”. Es dentro de este “sistema” donde se dan los debates entre los agentes del desarrollo y donde se dan cita nuevos poderes paralelos al Estado, generando así pseudoconsensos que rompen con la antigua categorización de la sociedad

política y ,efímeramente, se esgrime el nuevo concepto de la sociedad industrial de masas, en donde las demandas planteadas al sistema político se complejizan y los sectores económicos y políticos dejan de tener cierta solidaridad con el régimen.

Lejos de ser un debate, Cardoso hace una tipología de otras corrientes sobre el papel de las multinacionales en el desarrollo económico. Para ello, menciona tres teorías en donde se visualiza el papel de las multinacionales en el proceso tecnológico:

1.- La teoría liberal: en donde son las multinacionales “el núcleo del progreso futuro y el principio racionalizador de un nuevo mercado mundial integrado bajo control de ella, en el cual el Estado jugará un papel marginal.” [Cardoso, 1977b:363].

2.- La teoría de la dependencia, que explica que la “concentración del progreso tecnológico y el control financiero de los resultados de la expansión mundial en algunos centros capitalistas que continuarán explotando y manteniendo la dependencia y el subdesarrollo de la periferia.” [Cardoso, 1977b:363]

3.- La teoría mercantilista donde se replantea que el problema del futuro no es tanto la desaparición de los Estados y la preeminencia de una especie de “sociedad civil mundial”, organizada a partir de las multinacionales sino que es más precisamente el de la definición de límites, conflictos y acomodos entre ambos, a través de la formación de bloques regionales en el mercado mundial.

Cardoso en ningún momento se centra sólo o específicamente en el cambio tecnológico. Empero, su gran aportación en este rubro radica en que es capaz de

describir, analizar e identificar las situaciones y los contextos propicios para que sí se dé el cambio tecnológico. Entendiendo primero el funcionamiento y el entrelazamiento del sistema político con el sistema económico, como campos abstractos de la acción, primero va a dar las condiciones de dependencia como el terreno donde se dan la toma de decisiones. Ejemplo de ello son los anillos burocráticos y cómo es que, en la medida en que la alianza entre el Estado y las multinacionales se da, se excluyen a otros actores para que se dé un cambio tecnológico que beneficie a todos.

“La cuestión de base no es saber si el régimen usa mas o menos fuerza, si tiene mayor o menos capacidad de propaganda y de difusión de valores, sino a quién excluye y a quién atrae con este uso, y cuales son los recursos reales de aquellos que son atraídos y de los que son excluidos.” [Cardoso, 1975:608]

Con esto, lo que se plantea es que la toma decisiones de los actores políticos esta íntimamente vinculado con aquello que hagan los actores económicos. Para el caso que toma Cardoso, y que nos sirve como ejemplo, el hecho de que el Estado se haya aliado con las multinacionales , a despecho de la burguesía local, no es algo dejado al azar; mas bien, la alianza entre el Estado y las multinacionales, como una de las formas de dependencia de desarrollo tecnológico, se da en la medida en que la razón económica del Estado, como empresa pública, se beneficia más del financiamiento de los capitales extranjeros que si funcionase realmente como “agente colectivo” ya que de dicha forma sería él el impulsor del desarrollo y no sería él principal beneficiado:

“Lo que es característico del capitalismo dependiente en la periferia es el desarrollo de una forma estatal basada en la alianza entre empresa multinacional,

empresariado estatal y burguesía local a través de la cual estos sectores generan el dominio sobre el resto de la sociedad.” [Cardoso, 1977b:382]

El papel de la tecnología en el desarrollo

Dentro del período de análisis del autor, se da un desarrollo dependiente en América Latina basado en el financiamiento externo y en la dinamización de las exportaciones, marcado primeramente por la posición hegemónica del Estado y, dentro del plano internacional, por un periodo después de la crisis de la posguerra en donde son las multinacionales, principalmente las estadounidenses las que pueden proveer a los Estados de financiamiento para el desarrollo. De igual manera, son los Estados de la periferia los que pueden darle a las multinacionales ventajas comparativas a través de políticas no de corte social e incluyente, sino de corte elitista y excluyente.

“De algún modo el Estado pasó a ser, en la fase de desarrollo dependiente-asociado, el elemento estratégico que funciona como una esclusa para permitir que se abran las puertas por las cuales pasa la historia del capitalismo en las economías periféricas que se industrializan” [Cardoso, 1977b:376]

En este sentido, el proceso de desarrollo en América Latina fue un periodo que sufrió cada país en particular, y que caracteriza a la región por el elevado grado de dependencia y pauperización de grandes sectores sociales. Empero, al encontrarse en periodos de gran militarización y dictatoriales, la comunicación entre todos los actores involucrados se dio de manera desigual, con lo que se agravó la situación de muchos, a favor de unos cuantos.

Para Cardoso, el cambio tecnológico es sustancial para el desarrollo. La situación de dependencia que vive Brasil en los 70 es producto precisamente de la incapacidad que presenta. Sin embargo, parece ser como si existiera un círculo vicioso en torno al cambio tecnológico, pues en la medida en que un país es más dependiente del exterior (como en el caso brasileño, financieramente) las decisiones y políticas que se tomen para propiciar el desarrollo serán sólo en beneficio de aquellos que participan, de manera más dinámica, en el sector productivo.

Se da así una especie de recompensa a los actores del sistema que contribuyan más hacia su propio fortalecimiento y desarrollo, ya que en la medida en que ellos propicien situaciones de mayor desigualdad, pero se salvaguarde tanto sus intereses como los del Estado-empresario, se les dará una mayor ingerencia en la toma de decisiones. Al hacer esto, sea a través de los anillos burocráticos o mediante la exclusión de los demás actores, se abre todavía más la brecha que los separa de los sectores desfavorecidos, pues el Estado, como agente del bien común, renuncia a sus funciones en tanto de Estado para adoptar aquellas de un Estado-empresario.

El camino hacia el desarrollo

Sin embargo, Cardoso si plantea como solución al problema de la dependencia el cambio tecnológico como producto de una autonomización de las naciones y economías dependientes.

“El concepto y meta estratégica que resume esta forma de desarrollo es el de autonomía. Es ésta una categoría política que rechaza la idea de que la

superioridad tecnológica de los grandes poderes es inevitable: la autonomía implica la no aceptación del monopolio de las tecnologías sofisticadas, que es la forma mediante la cual las economías centrales y sus sectores más dinámicos – las corporaciones transnacionales- tratan de garantizar su dominio sobre las economías dependientes.” [Cardoso en Nefrin,1978:39]

El camino hacia el desarrollo que se ve por parte de las economías centrales que concentran tanto la producción de tecnología como de bienes de capital, no es precisamente la añoranza que debe de tener la periferia, ya que un crecimiento enfocado hacia el exterior, hacia el sistema capitalista internacional, sin tener en cuenta sus implicaciones internas, llevaría a serios trastornos a las economías que adoptarán los modelos y tecnologías:

“El modelo tecnológico expuesto por los países industrializados no puede ser aplicado sin provocar serios trastornos y a no ser que vaya acompañado de significativas redefiniciones del control político y sus consecuencias sociales”. [Cardoso en Nefrin,1978:40]

Las herramientas para el cambio tecnológico están dadas en la misma proporción que las condiciones para la dependencia, ya que, retomando el principio dialéctico de las relaciones de dependencia, el control generado a partir de la tecnología implica un sistema político autoritario y a favor de los intereses de las multinacionales, a la burguesía local (como sector más dinámico) como un proceso de interés predominantemente hacia el exterior. Empero, si retomamos la ruptura con el determinismo, que hace Cardoso, la dependencia genera ciertas relaciones de afuera hacia adentro capaz de ser reversibles. Utilizando el interés de las multinacionales para invertir en la periferia , como forma de extraer

ganancias hacia el centro y , teniendo en consideración la preeminencia que se le da al Estado para poder controlar la política económica (relacionada con el cambio tecnológico para poder abrir y cerrar oportunidades de inversión) se puede manejar las condiciones de necesidad y de autoritarismo para poder actuar a favor de los intereses nacionales y hacerse con la tecnología de las multinacionales:

“El conocimiento puede ser transformado en patrimonio a condición de que los países del 3er. Mundo se organicen técnica, científica y políticamente para controlar las actividades de las empresas multinacionales en este terreno y obligarlas a compartir el conocimiento técnico. [Cardoso en Nefrin,1978:40]

Por último, Cardoso observa algunas posibilidades de romper con el control o imposición del orden económico mundial a través de la configuración de carteles para poder controlar o revertir las situaciones de dependencia centro-periferia. “la reorganización del orden económico a través de la formación de carteles, como los de OPEP, OSIPEC (cobre), bauxita, etc.”. La formación de estas organizaciones es lo que posibilita la reversibilidad de las relaciones de dependencia y hasta cierto punto permite presionar a las multinacionales a favorecer el cambio tecnológico en los países menos desarrollados industrialmente, “otorga a los Estados cierta capacidad de control sobre las multinacionales e intenta desarrollar la idea de mercados integrados subregionalmente como respuesta a la estrechez de los mercados locales”. [Cardoso, 1977b: 371].

Bibliografía:

- Cardoso, Fernando Henrique [1985], *Estado y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, 250 pp.
- [1979], "Characterization of Authoritarian Regimes" en Collier, David (coord.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 456 pp.
- et al y Marc Nefrin (comp.) [1978], *Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategias*, México, Siglo XXI, 336 pp.
- [1977a], "The consumption of dependency theory in the United States", *Latin American Research Review*, Latin American Studies Association, 12 (3): 7-24.
- [1977b], "Estado y proceso político en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, 39 (2): 357-387, abril-junio.
- [1975], "La cuestión del Estado en Brasil", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, 37 (3): 603-630, julio-septiembre.
- [1974], "O Imimigo de Papel", *Latin American Perspectives*, SAGE publications, 1 (1): 66-74.
- [1971], *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes*, México, Siglo XXI, 239 pp.